

SUPERVIVENCIA EN LA NATURALEZA URBANA

Marcelo Danza

Escritos

Agencia de Arquitectura, Ciudad y Paisaje

www.agencia-a.com

SUPERVIVENCIA EN LA NATURALEZA URBANA.

URBANISMO DOCTRINAL – URBANISMO POLÍTICO

Los arquitectos adquirimos de la academia y la cultura arquitectónica claves de decodificación de la ciudad y la arquitectura. El universo de las construcciones humanas se reducen así a un conjunto material inteligible e interpretable en base a ciertos códigos acotados de clasificación, archivo y acción. La cultura arquitectónica se transforma en un potente instrumento cognitivo que permite descifrar, entender y orientarse en un mundo hiperdenso y sobre cargado de información. Los parámetros claros de orientación; “avance – retroceso”, “bien – mal”, “superior – inferior”, “actual – antiguo” legitiman y sedan la acción del arquitecto. Podríamos llamar a este conjunto cambiante y escurridizo de conocimientos “URBANISMO DOCTRINAL”. Su evolución es constante aunque lenta. Sus cambios se acompañan a los tiempos de renovación de la cultural y se nutren de los avances e la técnica, el arte, la filosofía, y demás disciplinas del conocimiento humano. Se trata de descripciones ordenadas y con coherencia interna que permiten a los arquitectos una rápida y tranquilizante decodificación del universo construido. Su lógica operativa se sustenta principalmente en la acción de mediana y gran escala y por su aspiración científica antepone el análisis a la acción. La intuición del urbanista académico es siempre mediatizada por los códigos cognitivos del la cultura arquitectónica y en ella esta latente la búsqueda de un “nuevo orden” de la ciudad.

El “URBANISMO DOCTRINAL” es por definición generador de las reglas de juicio y por tanto sancionador del desorden aunque los conceptos de órdenes manejados a lo largo de la historia de la cultura han sido extremadamente variados.

Por su parte el ciudadano contemporáneo habita y aprehende su espacio vital en otra clave cognitiva. El mundo material se clasifica, ordena y archiva en base a otra decodificación de la información. El desparpajo con que se vincula, y transforma su entorno inmediato (material o afectivamente) lo vuelven un

actor pragmático y eficiente. Esas lecturas intuitivas portan en estado latente descripciones de la ciudad y la arquitectura en cuya novedoso esquema cognitivo existe un proyecto primitivo y potente que nos habla de la materia reducida a su estado primario.

La ciudad, como la naturaleza, es para este ciudadano “lo otro” , aquello no transformable por su propio impulso o voluntad. La materialidad rígida, dura, del sólido arquitectónico y la ciudad se le presenta, al igual que la naturaleza, como una escena a la que deberá adaptarse y con la que deberá necesariamente interactuar ya que en ella transcurrirá su existencia. Proyecta sobre este su propia estructura afectiva y de conocimiento y despliega sus mecanismos de orientación y archivo.

El ciudadano del que hablamos ve cambiar la realidad exterior pero sobre lógicas y sistemas que si bien integra no domina... simplemente se adapta a sus cambios, sobrevive en ellos. Su instinto vital lo lleva a adaptarse con eficiencia a esa externalidad sin importar el origen (natural o artificial) del mundo que le rodea. Desde esta lógica de extrema adaptabilidad para la supervivencia aflora otra interacción y construcción de ciudad. En este caso los urbanistas son los ciudadanos que, así descritos, se transforman en “URBANISTAS POLÍTICOS” en tanto asumen como su campo de acción “desenfadada” sólo el espacio de “lo posible”. Con su bagaje de conocimientos desdeñan cualquier doctrina o lógica pre-legitimada o ismo¹.

Es clave entender que los flujos generados por “doctrina” y “política” no son antagónicos sino que conviven, se acoplan y deforman mutuamente dentro del magma urbano. Uno altera el devenir del otro. Se mueven inevitablemente unidos ya que habitan un mismo cuerpo.

Sin embargo es también clave comprender que el pretendido éxito del “URBANISMO DOCTRINAL” sólo es posible basado en la infinita adaptabilidad, por instinto de supervivencia, del “URBANISMO POLÍTICO”

La ciudad inevitablemente “funciona”, la arquitectura fatalmente funcionará no por sus generosas virtudes, prestaciones o capacidad de adaptación a los individuos, sino porque el hombre instintivamente se adaptará a ella como se adapta a las condiciones más extremas de existencia.

Tomaremos, una pieza de análisis extrema de “URBANISMO POLÍTICO”, para hacer visible con el ejemplo lo anteriormente afirmado: la incalculable adaptabilidad y creatividad del hombre “*sin-ismo*”.

TUPAMAROS

En la década del sesenta se sucedieron en América Latina un importante número de guerrillas. Luego de la experiencia de Cuba y en un momento signado por un fuerte idealismo social y político un grupo de jóvenes en varios países desencadenan una *guerra de guerrillas* con el afán de lograr una América del Sur independiente política y económicamente.

El “*Che*” Guevara y Régis Debray, referentes de los movimientos revolucionarios latinoamericanos de los sesenta proponen la guerrilla rural como medio de llegar al poder. La teoría se pone en práctica con éxito en Cuba y se intenta en forma fallida en otros países mientras la guerrilla urbana es explícitamente desestimada por ambos tanto en sus textos como en los diferentes contactos directos mantenidos con los movimientos guerrilleros latinoamericanos.

En Uruguay el *Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros* se empieza a conformar lentamente a finales de los cincuenta y principios de los sesenta. A partir de 1962 una serie de movimientos campesinos van tomando forma y ampliando sus coincidencias con un pequeño grupo de intelectuales de la ciudad, en su gran mayoría jóvenes universitarios, fuertemente influenciados por la revolución cubana, la figura del *Che* y el modelo socialista.

Luego de un análisis del territorio uruguayo, y de las zonas vecinas de Brasil y Argentina realizado en la primera mitad de la década del sesenta por el líder de los Tupamaros Raúl Sendic, se concluye la inviabilidad de la guerrilla rural en

Uruguay por la incapacidad de ocultamiento efectivo de su naturaleza. Los Tupamaros debieron optar por otro camino: la guerrilla urbana

SUBVERSIÓN

“No tenemos lugares inexpugnables en el territorio uruguayo como para instalar un foco guerrillero que perdure, aunque tenemos lugares de difícil acceso en la campaña. En compensación tenemos una gran ciudad con más de 300 kilómetros cuadrados de edificios, que permite el desarrollo de la lucha urbana.”²

Estudiar el vacío, lo clandestino, “*lo otro*” de la ciudad formal sólo es posible a partir de un evento concreto, una forma o un acontecimiento que lo revele. La exploración urbana de los Tupamaros puede ser redescrita a esos efectos como ese acontecimiento.

Para los Tupamaros la ciudad fue lo que “*sierra maestra*” para la revolución cubana. En Montevideo se superpuso el lugar de combate, enfrentamiento y ocultamiento. Su lectura de la ciudad fue inédita, debieron descubrir y explorar otra dimensión de lo urbano. Relevaron las cloacas de Montevideo, habitaron en ellas, construyeron subsuelos bajo los subsuelos habitables. Abrieron otro registro de ciudad hasta entonces oculta e imperceptible para todos los montevideanos. Usaron la deslocalización y la movilidad como recurso, sus contactos fueron en los ómnibus o las calles, en medio de la dinámica urbana, camuflados en el movimiento de las masas.

Expresiones de entrevistas y textos aparecidas alrededor de 1965 hablan de la ciudad como “*un bosque de casas*”³ que ofrece “*laberintos inextricables y escondrijos que ya envidiaría cualquier guerrillero montaraz*”⁴

“*Lo otro*” es en este caso la situación en que la arquitectura y la ciudad pierden su dimensión académica para transformarse en experiencia vital.

² Entrevista a un Tupamaro citada por: Meracader, A. y De Vera, J. (1969) “*Tupamaros, estrategia y acción*” Montevideo: Alfa, pág. 56

³ Guillen, Abraham citado por Meracader, A. y De Vera, J. (1969) “*Tupamaros, estrategia y acción*” Montevideo: Alfa, pág. 12

⁴ Op. Cit. Pág. 17

ROCA

La percepción de la ciudad se trastoca por el extrañamiento que introduce el análisis bajo los parámetros de la guerrilla. La descripción tradicional signada por el régimen dominial y espacial decodificado en fragmentos aislables como lo son: predios, calles, plazas, casas, edificios, aceras, calzadas y parques deja de ser operativa. La materia es explorada y redescrita nuevamente desde sus bases. Lo que el individuo ahora tiene ante sus ojos se asemeja a una inmensa roca⁵, pre-existente, un dato de la realidad. No es un algo maleable ni deformable a su voluntad. Hay ciertas “leyes naturales” de funcionamiento que no domina y a las que deberá adaptarse. Es una roca extensa que presenta microfisuras o pequeños espacios que pueden ser transformados para la vida propia. Sin embargo no se trata de un “petreo” isótropo sino de uno constituido por estratos, capas y diferentes densidades. Dentro de la enorme roca formas individualizables reciben valores simbólicos de la sociedad que la habita. Esta construcción social de “*auras*” proyectadas por la roca será un descubrimiento clave a la hora de construir el camuflaje y coberturas de las construcciones clandestinas revolucionarias.

ESPUMA

“... lo compacto, continuado, macizo sufre la invasión de lo hueco. El aire, el elemento incomprendido, encuentra medios y caminos para infiltrarse en lugares en los que nadie cuneta con su precesncia; más aún por su propia fuerza acondiciona lugares extraños allí donde antes no había ninguno. ¿Cómo rezaría pues la primera definición de espuma? ¿Aire en lugar inesperado?”⁶

La clandestinidad en la ciudad contemporánea va más allá de lo oculto, es un espacio no físico. El lugar público sobre-vigilado fue un hueco propicio para la actividad clandestina. El ocultamiento está también en la sobre-exhibición. Los

⁵ La tercera acepción de la Real Academia Española define como “roca” a una “*cosa muy dura, firme y constante*”.

⁶ Sloterdijk Meter, “*Esferas III*” Ediciones Siruela. Madrid 2006. Pag. 28

espacios urbanos abiertos, en momentos de uso masivo fueron percibidos como insólitos escondites en presencia y ante la mirada de todos. Fueron frecuentes los contactos y enlaces de Tupamaros en las plazas o las playas, perdidos entre la gente.

El camuflaje o el disfraz fueron efectivos como modo de desaparición en la ciudad. Se disfrazó no sólo a las personas sino también a las arquitecturas y los artefactos. El modo en que se maquilla la figura para que mejor “desaparezca” en un fondo nos relata con fidelidad la percepción que tenemos de ese fondo.

CO-AISLAMIENTO

“ En la espuma rige el principio de co-aislamiento, según el cual una y la misma pared de separación sirve de límite en cada caso para dos o más esferas. Tales paredes que se apropian ambos lados son las interfaces originarias. Del hecho de que en la espuma físicamente real una burbuja concreta limite con una pluralidad de globos vecinos que le condicionan la repartición del espacio, puede deducirse una imagen prototípica para la interpretación de asociaciones sociales. También en el campo humano las células concretas se aglutinan unas con otras por inmunizaciones, separaciones y aislamientos recíprocos. Pertenece a las particularidades de esa región de objetos el hecho de que el co-aislamiento múltiple de los hogares-burbujas en sus diversas vecindades pueda describirse como cierre y como apertura al mundo. Por eso la espuma constituye un interior paradójico, en el que la mayor parte de las co-burbujas circundantes son, a la vez, desde mi emplazamiento, vecinas e inaccesibles y están, a la vez, unidas y apartadas.”⁷

Las dicotomías *espacio publico – espacio privado* y *espacio – forma* han estructurado desde siempre los modelos interpretativos y las descripciones del urbanismo y la arquitectura. Sin embargo la supervivencia de quienes no se integran al sistema urbano formal queda reducida a un espacio que no puede ser descrito como público ni privado, es invisible a la percepción normal, es el *“hueco de la ciudad”*

⁷ Sloterdijk Meter, “*Esferas III*” Ediciones Siruela. Madrid 2006. Pag. 48

Los Tupamaros abrieron intuitivamente su percepción hacia lugares de la ciudad y cavidades de la arquitectura carentes de ese sentido, lugares que no son lo uno ni lo otro sino ambos a la vez.

Una vez transitadas y redescubiertas como espacio habitable ¿son las cloacas de una ciudad espacio público o privado? ¿Debemos considerarlas forma o espacio? ¿Qué ocurre con alguno de los huecos excavados bajo suelo o dentro de una pared de casa urbana?

ANESTESIA.

“El problema no es inventar el espacio, pero si interrogarlo... o simplemente leerlo porque lo que llamamos cotidianeidad no es evidencia sino opacidad: una forma de anestesia”⁸

La arquitectura y la ciudad solo existen en la percepción que de ellas tenemos. Los cambios de percepción, generalmente ligados a mutaciones culturales, abren nuevas lecturas sobre el fenómeno urbano. Cada nueva descripción aporta un nuevo registro al conocimiento de la ciudad. La percepción de los Tupamaros, al mirar Montevideo desde un punto de vista inédito, no como espacio urbano en un sentido tradicional sino como arena de enfrentamiento y ocultamiento, alertó sobre aspectos normalmente imperceptibles de la ciudad. A modo de ejemplo en la exploración de las cloacas urbanas que realizaron entre 1965 y 66, se abren nuevas percepciones y descripciones:

“De vez en cuando un auto, tal vez un taxímetro, golpeaba dos veces al pasar sobre las tapas. En la densa oscuridad, si cubríamos el farol, los orificios de las tapas eran focos insospechados de luz. Una luz que rescataban de los faroles callejeros, de los automóviles, de las mismas estrellas”⁹

En lo arquitectónico la materia no fue asimilada como orden de elementos formales en búsqueda de armonía y equilibrio volumétrico o espacial, nada

⁸ Georges Perec, *“Especies de Espacios”*

⁹ Fernández Huidobro, Eleuterio *“Historia de los Tupamaros”*, tomo 3. TAE, Montevideo 1990. Pág. 16 a 19

importaron los estilos o las teorías académicas que las generaron. La materia es percibida como forma inerte, roca alguna vez tallada que debe ser redescubierta y colonizada. No importó su proyección cultural, su destaque estilístico o su valoración dentro de la cultura arquitectónica y urbanística, sino que sólo importó su blandura, sus cavidades, su potencial para albergar lo insospechado, aún por sus propios diseñadores y constructores.

SOLAPAMIENTO

Para algunos autores la arquitectura es sustancialmente un acto violento de segregación:

“Si asumimos que construir consiste en crear lo prohibido -puesto que segrega un lugar de otro-, resulta que es un gesto paradójico ya que la arquitectura que nos protege es también un instrumento de segregación.”¹⁰

Las operaciones urbanas y arquitectónicas de los tupamaros exacerbaron esta condición primitiva de la arquitectura. La cercanía de mundos antagónicos era extrema por lo que debía de mantenerse el hermetismo entre sus cavidades sobre la base de sutiles operaciones de segregación.

A modo de ejemplo las “Cárceles del Pueblo”¹¹ estuvieron ubicadas en casas comunes (generalmente en subsuelos construidos bajo los subsuelos habitables) de barrios banales de la ciudad. En extrema cercanía, a escasos metros, de un rehén buscado por la policía y el ejército, se desarrollaba con total normalidad la vida urbana, una feria, un partido de pelota callejero o un graffiti, salvaguardado en pequeñas operaciones de segregación y aislamiento. Esos mecanismos arquitectónicos operan sobre las percepciones apoyados en la segregación; lejanía en lo cercano, silencio en el bullicio. Es el recorrido y no la distancia marca la lejanía.

El solapamiento fue la operación arquitectónica que dio viabilidad a la guerrilla urbana. Fue necesaria la superposición de actividades en el objeto

¹⁰ Perrault, Dominique. “La violencia de lo neutro” Revista El Croquis N 104, El Croquis Editorial. Madrid 2001: pág. 10

¹¹ Nombre dado por los Tupamaros a los centros de reclusión clandestinos.

arquitectónico “*ahuecado*” para permitir la ambigüedad de uso: casa de familia en planta baja, cárcel del pueblo en el subsuelo.

El solapamiento arquitectónico experimentado por los Tupamaros da cuenta del potencial que tienen los edificios de albergar con naturalidad eventos antagónicos y reafirma a la arquitectura como forma más acontecimiento. También es un ensayo sobre la capacidad que esta tiene de persuadir sobre lo que quiere sea percibido y lo que no.

ESPESOR

La obsesión de la ciudad moderna fue habitar el aire. La ingravidez estructural, la inmaterialidad formal y la construcción en altura son sus expresiones más transparentes. El *Rascacielos de vidrio* es su materialización sintética. La estrategia del débil en la ciudad contemporánea fuga en sentido contrario: su oportunidad es habitar el espesor.

Los tupamaros rascaron los suelos y las paredes, habitaron los espesores.

“Hicimos todo a pulmón. Los planos los hicimos nosotros porque no se conseguían. Todos los viernes en lugar de ir al baile íbamos a las cloacas”¹²

En casas de familia que aparentaban desarrollar una “*actividad urbana normal*” construyeron sus lugares de ocultamiento o “*berretines*” como les llamaron.

El *berretín* rascó en la materia y ocupó el espesor. El espesor del muro, del piso, del techo, del mueble, del auto, de todo. El espesor adquirió dimensión habitable y otra historia comenzó a discurrir en él. Montevideo no tiene metropolitano subterráneo, toda la circulación de la ciudad se da sobre el nivel del suelo. Los tupamaros abrieron otro registro, circularon bajo tierra. Lograr este propósito sólo fue posible luego de un cuidadoso trabajo de exploración y relevamiento de las cloacas urbanas. Del mismo modo en que se explora una naturaleza desconocida los Tupamaros recorrieron el Montevideo soterrado.

¹² De Lucía, Aníbal. Citado por: Lessa, Alfonso. “*La Revolución Imposible*”. Editorial Fin de Siglo, Montevideo 2003

Era julio de 1965 (...) comenzaba un ritual que se reiteraría todos los viernes y a veces otros días a la semana hasta setiembre del año siguiente: a las 11 de la noche un puñado de hombres jóvenes ingresaba a las cloacas de la ciudad y las recorría sigilosa y pacientemente hasta las seis de la mañana.

(...) No era un divertimento insólito ni un rito religioso: eran guerrilleros que diseñaban el plano de las cloacas de buena parte de la capital, convencidos que en el futuro ese mundo subterráneo y desconocido sería fundamental para sus actividades clandestinas.”¹³

TANGENCIA

La exploración urbana de los Tupamaros captó con claridad el punto de mayor tensión en el hueco de la ciudad: la tangencia. El punto de contacto de los dos mundos, -el clandestino y el legal- o “*la trampa*” como le llamaban es portadora de la mayor tensión vincular de la arquitectura. Cada mundo responde internamente a su propia legalidad. Uno de los mayores problemas arquitectónicos y urbanos a los que sistemáticamente se enfrentaron los Tupamaros fue la resolución de “*la trampa*”, lugar que concentra el desafío de la segregación y que por ende determinará la viabilidad o no del hueco. La arquitectura fue para los Tupamaros “*la trampa*” y en su delgado límite construyeron.

DESNUDAR

“Horadar, desnudar, hacer accesible lo que no lo era, sacar a la superficie lo que se ocultaba bajo ella, mostrar la dignidad de las estructuras y los espacios apresados en su interior, parece ser la misión de muchos de los proyectos de espacio público que se están realizando estos últimos años”¹⁴

El arte contemporáneo es seducido por lo que se encuentra más allá de sus propias fronteras. “Lo otro”, aquello no reconocido como propio ni legitimado como artístico es fértil coto de caza para las nuevas percepciones.

¹³ LESSA, Alfonso. “*La Revolución Imposible*”: Editorial Fin de Siglo, Montevideo 2003.

¹⁴ Gonzalez, Itziar (2001). *Venus intenta retener a Marte*

Conferir un sentido artístico a lo que surgió sin esa voluntad, explorar en la artísticidad de la mirada más que en la del objeto es una de las operaciones subversivas más interesantes del arte contemporáneo. El nuevo sentido de la mirada y su capacidad de seducir redescubriendo la realidad transforman “lo otro” en bello.

“Pues los cínicos no son tontos y más de una vez se dan cuenta, total y absolutamente, de la nada a la que todo conduce. Su aparato anímico se ha hecho entre tanto, lo suficientemente elástico como para incorporar la duda permanente a su propio mecanismo como factor de supervivencia. Saben lo que hacen, pero lo hacen porque las presiones de las cosas y el instinto de autoconservación a corto plazo, hablan el mismo lenguaje y les dicen que así tiene que ser.”¹⁵

¹⁵ Sloterdijk, Peter. “Crítica de la Razón Cínica”. Ediciones Siruela. Madrid, 2003. Pag. 40

Agencia de Arquitectura, Ciudad y Paisaje
www.agencia-a.com